

Así nacemos así vivimos

Imágenes impactantes de dos recién nacidos. El primero es un niño de ojos vivísimos, manotando de instintos, intentando reptar por el vientre aún hinchado de la madre hacia el pecho que no tardará en succionar, como si viniera con la lección aprendida. El segundo es un bebé ausente, sin reflejos de ningún tipo, ajeno a todo tipo de estímulos e incapaz de sacarle jugo al pezón que una y otra vez escapa de su boca.

El primero es un niño nacido por parto natural; el segundo ha venido a este mundo por el trance de la epidural.

Tuvimos la oportunidad de ver y comparar los dos vídeos en Nueva York, durante la conferencia El Arte del Nacimiento. Como telón de fondo, la voz de Suzanne Arms, autora de "Inmaculada Decepción", una de las más conocidas activistas del parto natural en los Estados Unidos.

Para Suzanne, ese contraste brutal entre los dos recién nacidos es una metáfora de la vida misma. Así nacemos, así vivimos. La primera impresión del mundo es la que cuenta, y si llegamos "anestesiados", nuestra percepción de las cosas será obviamente muy distinta.

Suzanne, que aceptó en su día la epidural sin conocer los riesgos (más de un año tardaron en remitir los dolores de espalda), enfrenta también a los dos modelos de madre. A un lado, la mujer dócil y sumisa, que prefiere claudicar en su ignorancia y rendirse incondicionalmente ante los "expertos". Al otro, la mujer fuerte y consecuente, dispuesta a tomar el control de su propio cuerpo.

Más que de parto natural, Suzanne prefiere hablar de "nacimiento normal", pues así debería ser al menos en nueve de cada diez alumbramientos: "La mujer, en un entorno familiar, asistida por su comadrona y con el soporte físico y emocional de su marido y otras personas de confianza".

Lo "anormal", según Suzanne, es la hospitalización sistemática, el protagonismo del médico, el recurso abusivo a la epidural, la episiotomía, el fórceps, la cesárea y otras intervenciones que a menudo dejan una huella traumática en la madre y también en el niño.

Cuando la sanidad oficial bendice la anestesia epidural, habla siempre de las incontables ventajas y minimiza todo lo posible los efectos secundarios en las madres. Nadie parece reparar en los niños. La polémica se zanja con un concluyente "no se han detectado efectos perjudiciales inmediatos sobre los recién nacidos".

Y sin embargo hay estudios desde 1981 que demuestran que los niños expuestos a anestesia son más insensibles a su entorno, pueden sufrir efectos adversos sobre la organización motora, tener disminuidas las capacidades visuales y de vigilancia, padecer fiebres y taquicardias, ser incapaces de succionar...

| No hay estudios fiables sobre lo que pasa después de las seis primeras semanas, pero basta con comparar las imágenes de los dos niños para augurar lo que les espera en vida.

Así nacemos, así vivimos... Venimos al mundo por la vía tecnológica (servidor, por cesárea) y nos pasamos media vida "anestesiados". Tardamos años, muchos años, en romper el saco amniótico y en hacernos "sensibles al

entorno". Nuestras vida acaban siendo simples prolongaciones de un parto "monitorizado".

Afortunadamente, hay otra manera de nacer, otra manera de vivir. Quienes hayan palpitado con un alumbramiento natural saben a qué me refiero. Hay en estos pequeños seres una luz cegadora, un espíritu envidiable e indeleble que no tardará en dar sus frutos.

CARLOS FRESNEDA